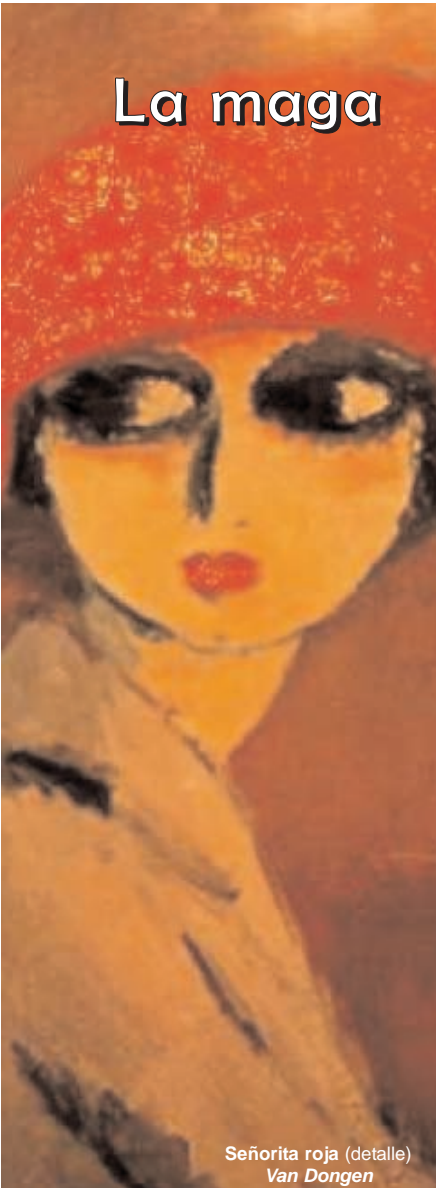


# La maga



Señorita roja (detalle)  
Van Dongen

¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precisas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprieta desde abajo el tubo de dentífrico.

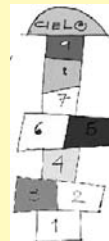
Pero ella no estaría ahora en el puente. Su fina cara de translúcida piel se asomaría a viejos portales en el ghetto del Marais, quizá estuviera charlando con una vendedora de papas fritas o comiendo una salchicha caliente en el boulevard de Sebastopol. De todas maneras subí hasta el puente, y la Maga no estaba. Ahora la Maga no estaba en mi camino, y aunque conocíamos nuestros domicilios, cada hueco de nuestras dos habitaciones de falsos estudiantes en París, cada tarjeta postal abriendo una ventanita Braque o Ghirlandaio o Max Ernst contra las molduras baratas y los papeles chillones, aun así no nos buscaríamos en nuestras casas. Preferíamos encontrarnos en el puente, en la terraza de un café, en un cine-club o agachados junto a un gato en cualquier patio del barrio latino. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos... ( C.1)

*Cortázar, Julio: Rayuela*  
Madrid, Alianza, 1998 (p.)

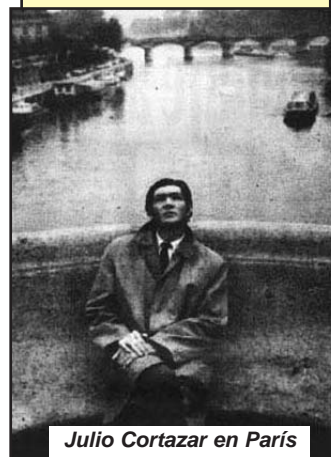
Signatura de la Biblioteca: 860.7-COR-ray



**Rayuela** (1963) es la novela más trascendental del autor argentino Julio Cortázar, por lo que supuso en el panorama narrativo de ruptura e innovación al ofrecernos varias formas de poder leer e interpretar la obra e invitarnos a jugar a la "rayuela" en nuestra propia



lectura, porque " la obra es un juego y cada lector deberá jugarlo a su manera". Pero, sobre todo, supone el descubrimiento de un personaje tan enigmático, fascinante e irrepetible como es la Maga, icono femenino de los años sesenta por su sencillez, rebeldía, espontaneidad y por ese halo mágico que la hizo única.



Julio Cortázar en París

"...Al besarse sintieron que saltaban a la última casilla de la rayuela"

Ya no sería La Maga [...] Los recuerdos se agolpaban en su mente. Aquel día en la rue du Cherche Midi cuando ella salió del café y conoció a Horacio que la había bautizado Maga, la primera vez que hicieron el amor en el hotel de la rue Valette, cerca del Pantheon, aquel día en el Jardín de Plantes, los juegos y los besos en el Pont des Arts y en el Pont Neuf. Esos meses de amor, de pasión, de felicidad y también de angustia, de risas y de llanto se unían a los nombres de calles, de lugares de esa ciudad que percibía como propia. Y luego ese dolor, ese dolor que sentía en el pecho y que la quebraba desde que Rocamadour ya no estaba con ella(...)



"...La Maga oía hablar de inmanencia y trascendencia y abría unos ojos preciosos que le cortaba la metafísica a Gregorovius. Al final (...) suspiraba fatigada. Solamente Oliveira se daba cuenta de que la Maga se asomaba a cada rato a esas terrazas sin tiempo que todos ellos buscaban dialécticamente (p.44)

"Cuando la maga dice poemas, Horacio apoya la oreja en su pecho y se tapa los oídos. Oye entonces un poema desde adentro, sordo y como vegetal, sintiendo las raíces..."

"...A ella le encantaban los líos inverosímiles en que andaba metida siempre por causa del fracaso de las leyes de su vida. Era de las que rompen los puentes con solo cruzarlos."

"... sufre en alguna parte. Siempre ha sufrido. Es muy alegre, adora el amarillo, su pájaro es mirlo, su hora la noche, su puente el Pont des Arts..."